

## Acumulación y sectores productivos en la segunda mitad del siglo XX en Colombia \*

Alcides Gómez Jiménez\*\*

*Para que la mano permanezca invisible, es preciso que el ojo sea ciego.  
Bensaïd, 1995.*

### Resumen

En este artículo se señala que al diagnosticar erróneamente tanto el problema básico de la economía colombiana, como su situación actual, las autoridades económicas gubernamentales mal pueden plantear políticas adecuadas para superar el subdesarrollo. El interés está centrado en comprender la lógica interna y externa presente en la periodización que acompañara el cambio de paradigmas en la conducción del desarrollo económico y social a partir de los años setenta del siglo pasado, con un largo período de gestación entre los setenta y ochenta y a partir de los noventa una inserción en la economía internacional en sintonía con las transformaciones que allí tenían lugar, pero con el sello propio que imponía el (sub)desarrollo.

---

\* Este texto hace parte de un trabajo sobre acumulación, pobreza y calidad de vida que el autor, junto con Oscar Fresneda, lleva a cabo en el Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS) de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia.

\*\* Magíster en Ciencias Económicas, Universidad de Lovaina, España. Docente de Cátedra de la Escuela de Economía, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad nacional, Sede Medellín. E-mail: alcidesg@unal.edu.co.

La equivocación en el diagnóstico explica el fracaso en la política de industrialización por sustitución de importaciones, con un mercado reducido por el bajo poder de compra de la población y bajo crecimiento económico, en un mar de pobreza y desigualdad en lo social. Estas características fueron subrayadas desde los años cincuenta en los estudios de los expertos internacionales y por ello se profundiza en los cambios implicados en esa periodización de las etapas del proceso de acumulación colombiano.

**Palabras claves:** Crecimiento, desarrollo, acumulación, mercado, sub-desarrollo, pobreza y desigualdad

**Clasificación JEL:** 021, 047.

### Abstract

In this article it is indicated that when diagnosing erroneously the basic problem of the Colombian economy and its present situation, the governmental economic authorities can not achieve suitable policies to surpass subdevelopment. The interest is centered in understanding the internal and external logic present in the period that accompanied the change of paradigms in the conduction of the economic and social development from the Seventies of the last century, with a long gestation period between seventies and the eighties and from a ninety insertion in the international economy in syntony with the transformations that took place there, but with the own seal imposed by the (sub) development.

The mistake in the diagnosis explains the failure in the policy of industrialization by substitution of imports, with a market reduced by population's low purchase power and the weak economic growth, into a half of poverty and inequality in the social thing.

**Keywords:** Grow, development, accumulation, market, sub-development, poverty and inequality

**JEL Classification:** 021, 047.

### Introducción

Cuando con razones muy fundadas puede hablarse que a partir de 2007 se abrirá un nuevo periodo en la dinámica de la acumulación de capital en Colombia a partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Colombia y los EE. UU., de cumplirse con todas las formalidades, en este escrito se hace una revisión de la dinámica de la acumulación de capital desde la segunda posguerra mundial para señalar una obviedad: si el proceso económico no logra involucrar a las grandes mayorías nacionales en los procesos de producción, mediante ampliación del mercado inter-

no, el proceso será un estruendoso fracaso para Colombia, pues se mantendría el *statu quo* en el sentido de anunciar a la manera del *gatopardo*, un cambio para que todo siga igual.

Se requiere de una amplia participación del trabajo, como ocurre en las economías emergentes, con una dinámica movilidad laboral que permita mejoras sustanciales en las condiciones de existencia de los trabajadores, la llamada calidad de vida. De no ser ello posible, la sociedad colombiana habrá creado un bloqueo insalvable para superar el subdesarrollo en el plano económico, atenuar las desigualdades y superar la pobreza en el plano social y acceder al ejercicio de plenos derechos ciudadanos, en el plano político. Interrogamos por tanto, las transformaciones históricas ocurridas desde mediados del siglo pasado a la luz de la proposición del enfoque regulacionista: *"Los modos de regulación en la sociedad salarial son legítimos en la medida en que permiten el progreso social."* (Aglietta, M., 2001, 30).

Hasta no hace mucho tiempo los economistas de respetables instituciones económicas sostuvieron que una característica de la economía colombiana era su crecimiento y estabilidad en el largo plazo: *"...su crecimiento a lo largo del siglo XX fue alto si se contrasta con la experiencia de los países desarrollados en el periodo 1850-1963, años en los cuales estos experimentaron el proceso de transición hacia su estado actual de desarrollo."* (GRECO, 2002, 62). Afirmación muy curiosa, con la cual se podría concluir que crecimos más rápido que las potencias de ayer y de hoy, ipero somos subdesarrollados! (Cuadro N° 1).

CUADRO N° 1					
TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DEL PIB PER CÁPITA (%)					
Alemania	Francia	EE. UU.	Gran Bretaña	Países Bajos	Colombia
1850/59- 1963/67	1850/59- 1963/67	1834/43- 1963/67	1765/85- 1963/67	1860/69- 1963/67	1906- 1997
1,7	1,7	1,6	1,2	1,2	2,3

FUENTE: Banco de la República, 2002, *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, GRECO-F.C.E., Bogotá, Tabla 1, p. 47

Una mirada menos eufórica<sup>1</sup> muestra que en los años noventa el ingreso per cápita promedio en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y

<sup>1</sup> Durante el siglo XX la población colombiana aumentó 10 veces su tamaño, pero por la asimétrica distribución de los ingresos, se mantuvo alta la pobreza. No obstante, el optimismo (sólo el optimismo), sigue ahí: "Hoy, la economía colombiana es casi 100 veces más grande que a comienzos del siglo XX y el ingreso per cápita es casi 10 veces más alto. La pobreza sigue siendo generalizada, dado el punto de partida, pero de todos modos ha aflojado su asfixiante tenaza. Ya es posible erradicar la pobreza extrema." (Montenegro, A. y Rivas, R., 2005, 19)

Venezuela representaba el 13% del ingreso per cápita de los Estados Unidos, mientras que en 1900 representaba el 14%, o sea que en vez de avanzar retrocedimos un punto porcentual en el siglo XX (Thorp, 2004, 7). Además, entre 1990-2000 el crecimiento anual del PIB per cápita de Colombia fue del 0,7%, mientras que el promedio de América Latina y el Caribe fue del 1,5% anual (CAF, 2004, 103).

Interrogamos la validez de algunos asertos en un ejercicio de historia económica contemporánea. Si consideramos el crecimiento económico en un amplio plazo de transformaciones en la economía mundial y en la colombiana, después de la segunda guerra mundial y más precisamente desde la segunda mitad del siglo veinte, si periodizamos en etapas y nos preguntamos:

- El crecimiento económico ¿se mantiene estable en los últimos cincuenta años?
- ¿Cómo se relaciona la dinámica de la acumulación en cada etapa, con el crecimiento económico?
- ¿Cuáles son las transformaciones, no de grado sino de la estructura del producto?
- ¿Cuál es el lugar y las políticas para los sectores productivos?
- ¿Por qué es una constante a lo largo de las etapas de la acumulación la pequeñez del mercado interno, para el tercer país por tamaño de la población en América Latina?
- Para relacionar el desenvolvimiento de la economía con la dinámica poblacional ¿basta hacer las estimaciones de las principales variables económicas, divididas por la población, esto es, por habitante?
- Si disminuyó la tasa de fecundidad significativamente y por ende se redujo la natalidad, ¿por qué el crecimiento del PIB real per cápita en el largo plazo no ha logrado remontar la tasa de crecimiento de la población?
- ¿Podemos “trampear” al desarrollo, hacerle trampa al desarrollo, evadirlo, y no hacer reformas estructurales que amplíen el poder de compra de las casi dos terceras partes de colombianos, hoy en situación de pobreza? (CGR, 2004, 43)
- ¿Es posible, deseable y equitativo un régimen de acumulación, donde la expansión de la demanda agregada a futuro, provenga sustancialmente de los ingresos de exportación, por variada que sea la canasta de productos exportables, con una pobreza por ingresos para más de la

mitad de la población urbana colombiana y para más de las cuatro quintas partes de la población rural?

Por supuesto, no tenemos la pretensión de dar respuesta en este artículo a tal cúmulo de preguntas, pero con tal marco y contexto, sí esperamos colocarnos en la vía correcta para la búsqueda de las respuestas que espera la inmensa minoría de la opinión calificada, aún en formación. (Rawls, J., 1996).

### **La periodización en la dinámica de la acumulación de capital en Colombia.**

De lo que se trata, es de explicar el tipo de *transformaciones estructurales* en las *formas de acumulación de capital* que dan cuenta de los aumentos en el PIB per cápita. Lo que interesa es la comprensión de los *procesos* económicos y sociales, conducentes a la obtención de ciertos *resultados*, valorados socialmente como *deseables*, como la *elevación masiva del nivel de vida de la población*, con un papel protagónico del tamaño y crecimiento del mercado interno en este proceso, aunque esto a menudo en los estudios convencionales no se haya tenido en cuenta.

Seguimos la periodización muy fundada (Misas, G., 2002) para el proceso de acumulación de capital en Colombia en la segunda mitad del siglo XX: 1) 1951-1972; 2) 1973-1990; 3) 1991-2006 y agregaríamos 4) de 2007 en adelante, por el TLC con EE. UU. Esta periodización indica el tránsito de un modo de acumulación a otro, del régimen agroexportador centrado en el café, complementado con la industrialización por sustitución de importaciones, en tránsito —decíamos— a la apertura a la economía internacional, a la globalización de nuestros días.

Kalmanovitz, en su obra ya clásica de historia económica (Kalmanovitz, S., 2003 a, Cap. VIII), señala que los nuevos rumbos de la economía colombiana en los setenta (del siglo XX), concordaban con la crisis internacional que se abría paso desde 1971 y de esa época la elite profesional de economistas nucleados en el Banco de la República y la Asociación Bancaria, promovían el inicio de debates en Colombia sobre apertura del sector financiero, con prestantes economistas de reconocidas universidades de los Estados Unidos. Estos dos autores, Misas y Kalmanovitz, cada uno a su manera, tienen presente el importante papel que juegan los ciclos de auge y crisis, de distinta duración, en la actividad económica.

La periodización establecida para Colombia en el proceso de acumulación de capital se corresponde con la periodización de la dinámica de la acumulación a nivel mundial, como se verá más adelante. En lo económico, el periodo 1951-1972 coincidió con el fin de la *primera etapa* de auge y agota-

miento del patrón de acumulación que estuvo centrado en la llamada política de *"industrialización por sustitución de importaciones"* -ISI. Esta primera etapa culminó al inicio de los setenta, hacia 1972-1973 (G. Misas, 2001, 2002) con el afianzamiento de la escuela neoclásica como corriente principal del pensamiento económico, al mismo tiempo que la recesión mundial, fue coincidente con el *shock* petrolero de 1973 (Herrera, 2003, 625).

El ajuste institucional centrado en el Estatuto de Comercio Exterior, mediante el Decreto-Ley 444 de 1967 fue interpretado por algunos como el aviso temprano del fin del modelo de industrialización por sustitución de importaciones —ISI y los signos de los nuevos tiempos con el papel protagónico reservado al comercio exterior y condensado en la consigna del ministro del ramo Valencia Jaramillo en la administración de Lleras Restrepo (1966-1970): *"Exportar ó morir"*. Carlos Lleras, como jefe de la delegación colombiana a la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas (UNCTAD, 1964), comprendió la tendencia de la coyuntura mundial y como Presidente, actuó en sintonía con ella, anticipando cambios institucionales para el logro de los objetivos de la política de desarrollo hacia adentro, en la terminología de la CEPAL, con apertura de las exportaciones nuevas, no tradicionales.

Analistas del Banco Mundial (Thomas, V., 1985) interpretaron las medidas de política económica de Lleras Restrepo como la adopción de medidas de "apertura económica al exterior" para contrarrestar la inercia del modelo ISI, centrado en un mercado interno, sin posibilidades de crecimiento.

Más adelante se haría claridad en cuanto a que la ISI estuvo lejos de ser sinónimo de "economía cerrada" y pudo afirmarse que, al contrario, *"la sustitución de importaciones es perfectamente compatible con las políticas de apertura"* (González, J. I., 2001, 402) y por ello, una agresiva política exportadora, en una coyuntura mundial favorable, hizo parte de la formulación de la política ISI, dándole a ésta un segundo aire, a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

De ese momento en adelante el modelo de acumulación de capital en nuestro país, entra en una *segunda etapa* ó periodo de reacomodo total (1974-1989), en un largo tránsito, mientras un nuevo patrón de acumulación se gesta como rector de la política económica (pública) y de la actividad económica (privada), vale decir, como ajuste al cuestionamiento a fondo a que se vio sometida la política de industrialización por sustitución de importaciones,<sup>2</sup> para finalmente ver la luz un nuevo régimen de acumulación, desde los años noventa.

---

<sup>2</sup> Una de las primeras críticas fue la de Lauchlin Currie, inspirador del Plan de Las Cuatro Estrategias en la Administración de Misael Pastrana (1970-1974), quien renovó allí sus críticas al modelo cepalino

Algunos inclusive fechan el inicio de la segunda etapa, "*El tránsito de la sustitución de importaciones hacia la apertura fue un proceso lento, que comenzó en 1974 con la administración López (1974-1978). Pero sólo desde finales de los años ochenta el proceso de apertura de la economía colombiana comenzó a ser evidente*". (González, J. I., 2001, 399). Hay que recordar que mientras que en Chile y en México la "apertura" había sido adoptada tempranamente y luego institucionalizada como directriz de política económica en nuestro continente, ella, la apertura, se erigió como paradigma dominante, por la banca multilateral, desde la segunda mitad de los ochenta con el llamado decálogo inicial del "*Consenso de Washington*" (Rodrik, D., 2004)<sup>3</sup>.

Otros autores consideran que no hubo etapa intermedia en el paso de un modelo de acumulación centrado en la industrialización por sustitución de importaciones, al modelo de acumulación con liberalización de mercados en materia comercial y financiera (Flórez, L.B., 2000). En cuanto a la adscripción teórica, los economistas asociados al primer modelo, tuvieron formación keynesiana y los segundos se formaron en la corriente teórica principal de la economía, la escuela neoclásica, y desde los noventa se los denominó por su filiación ideológica como socialdemócratas a los primeros y neoliberales a los segundos (Flórez, L.B., 2000).

*La tercera etapa*, con la adopción de un nuevo modelo de apertura a la internacionalización de la economía se da a partir de los años noventa, con pérdida de la preeminencia del café como principal producto colombiano de exportación, una vez ya colapsado el Acuerdo Internacional del Café a finales de los ochenta. Entre 1970 y 1990 el café mermó su participación en las exportaciones totales, de un 59% a un 19% (Bonilla, R., 2001, 371) y además de ser relevado el grano en su primacía como renglón de exportación, pasa a ser relegado en las estadísticas a una modestísima participación inferior al 10% en las exportaciones totales, al final de los noventa y aún menor, al inicio del nuevo milenio<sup>4</sup>, además que, desde el

---

de desarrollo, ya esbozadas en el informe de la Misión del Banco Mundial en 1950 (Currie, L., 1951) y en la Operación Colombia (Currie, L., 1961). Ver también la presentación que hiciera el presidente López Michelsen a su Plan de Desarrollo 1974-1978 'Para cerrar la brecha', al afirmar que desde 1930 el país venía ejecutando de hecho el mismo plan de desarrollo, volcado sobre el mercado interior y cuyo curso era preciso cambiar, acorde a los nuevos tiempos.

<sup>3</sup> En el decálogo original se consideró 1) disciplina fiscal; 2) reorientación del gasto público; 3) reforma tributaria; 4) liberalización financiera; 5) tipos de cambio unificados y competitivos; 6) liberalización del comercio; 7) apertura a la inversión extranjera directa; 8) privatización; 9) desregulación y 10) seguridad del derecho de propiedad (Rodrik, D. 2004, 97).

<sup>4</sup> El café participó apenas con el 6.1% en las exportaciones totales de bienes de Colombia como promedio anual en 2001-2002 (La Nota Económica, 2004, 15).

2000, Vietnam pasó a ocupar el segundo lugar en la producción mundial de café, después de Brasil (Aguilar, L.I., 2003, 246).

### **La contextualización de la periodización en la dinámica de la acumulación de capital a nivel mundial**

A nivel mundial, la periodización es muy similar a la observada en Colombia: una *primera etapa* de auge económico entre 1948-1973, cuando Alemania y Japón tuvieron un aumento sin precedentes en la inversión, la productividad y los beneficios, a la vez que mantenían altas tasas de interés (Arrighi, G., 2003, 11). Con la caída de las tasas de interés en los EE. UU., los capitales 'golondrina' abandonan al dólar y así generan un gran déficit en la balanza de pagos norteamericana. Los EE. UU. responden con un giro radical en la política macroeconómica, con devaluación del dólar respecto al marco alemán, en un 50% entre 1969-1973 y de casi el 30% respecto al yen japonés entre 1971-1973. El patrón oro-dólar recibió un golpe mortal con el abandono formal del sistema de tipos de cambio fijos y la adopción de la flotación libre de las monedas en 1973 (Arrighi, G., 2003, 11).

Este proceso si bien no eliminó el exceso de capacidad productiva generada, a la base de la crisis de rentabilidad, al menos redistribuyó de manera más pareja las cargas entre la Comunidad Económica Europea, Japón y los EE. UU. (Arrighi, G., 2003, 10-11). Luego, en una *segunda etapa* sobreviene un largo estancamiento entre 1973-1992, y desde entonces, en una *tercera etapa* de 1993 a nuestros días, sobreviene la recuperación de la economía norteamericana y de su hegemonía, gracias a una deuda externa sin precedentes con el resto del mundo, en una puja con los otros dos socios de la tríada capitalista mundial, la Unión Europea y el Sureste Asiático<sup>5</sup>.

La financiarización del capital surge en las últimas décadas como la respuesta norteamericana a la crisis simultánea de rentabilidad y de hegemonía (Arrighi, G., 2003, 65-67). "La integración financiera se ha convertido en la fuerza motriz de la globalización." (M. Aglietta, 2001, 43).

Los años setenta marcarían no solamente el fin del 'fordismo', sino también el inicio del 'toyotismo', para continuar con la metáfora de la cadena

---

<sup>5</sup> El caso francés al compararlo con los EE. UU. ilustra cómo finalmente se "enderezaron las cargas" para este último. La economía francesa creció entre 1950-1973 a una tasa media anual del 5.4% y cayó al 2.2% entre 1974-1993, para permanecer con un crecimiento del 2.3% entre 1994-2003. En cambio, los EE. UU. con un crecimiento del 3.7% entre 1950-1973 baja al 2.3% entre 1974-1982 y empieza a remontar al 2.9% entre 1983-1993 y logra un crecimiento del 3.3% entre 1994-2003 (L. Miotti y F. Sachwald, 2004, 23).



de producción en la industria automotriz, como nuevo régimen de acumulación de capital<sup>6</sup>, centrado en una gestión nueva de la fuerza de trabajo<sup>7</sup>, para una producción flexible, "justo a tiempo", con inventarios cero. Todo ello gracias a la revolución informática y a sus aplicaciones en las 'tecnologías blandas', propias de la gestión administrativa y financiera de las unidades económicas, y en ese sentido se habla de 'revolución tecnológica' a partir del uso masivo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, las TICs (Aglietta, M. y A. Rebérioux, 2004, 28). Otros van más lejos y consideran que ya de los años setenta en adelante, la irrupción de la llamada sociedad informacional, más que una etapa, señala el inicio de una nueva era, con la informatización en red (Castells, M. y Y., Aoyama, 1994, 9). Al inicio, todo ello ocurría en un contexto internacional donde los EE. UU. replanteaban su política de comercio exterior con un componente de *geopolítica alimentaria*<sup>8</sup>.

Con el estallido de la burbuja financiera desde marzo de 2002, los EE. UU. habrían conocido un ciclo renovado de crecimiento, con ganancias en la productividad del trabajo en el sector manufacturero del 6.8% en ese año y por ello, entraron en una 'nueva economía' caracterizada por una difusión masiva de nuevas tecnologías de la información en red y las comunicaciones -TIC, de base informática, microelectrónica y de telecomunica-

---

<sup>6</sup> En la primera mitad de los años noventa se adicionaron otros 10 puntos a la lista original de lo que vino a llamarse "el Consenso de Washington Ampliado", así: 1) reforma legal política; 2) instituciones reguladoras; 3) corrupción; 4) flexibilidad del mercado laboral; 5) acuerdos de la OMC; 6) códigos y normas financieros; 7) apertura de la cuenta de capitales; 8) regímenes de tipo de cambio no intermediados; 9) redes de seguridad social y 10) disminución de la pobreza. (Rodrik, D., 2004, 97).

<sup>7</sup> Los principales rasgos de la producción flexible son: 1) mayor intensificación de los ritmos de trabajo; 2) más participación de los trabajadores en el control de los procesos de trabajo; 3) mayor 'adueñamiento' de la responsabilidad de los trabajadores en su lugar de trabajo -*empowerment*; 4) organización del trabajo, sobre la base de equipos; 5) círculos de calidad, polivalentes y multifuncionales; 6) polarización, de un lado, exigencia de trabajadores con mayor calificación; y del otro, necesidad de trabajadores con baja calificación laboral en la base de la pirámide; 7) reducción de las tasas de ausentismo, de rechazo y de devoluciones y 8) disminución de los conflictos entre empleadores y trabajadores (Salama, P., 1998, 151).

<sup>8</sup> Al iniciar la década de los setenta, la balanza comercial de los Estados Unidos resultaba deficitaria por primera vez en 100 años. En la búsqueda de soluciones la Comisión sobre Comercio Internacional y Política de Inversión, recomendó dos ramas de la actividad económica con posibilidades para aumentar las exportaciones norteamericanas: los productos agrícolas y los productos más sofisticados de base microelectrónica. Con relación a los alimentos, la estrategia norteamericana se dirigió en particular hacia el conjunto de países subdesarrollados y hacia el bloque de países socialistas de ese entonces. Los Estados Unidos modificaron la Ley de Ayuda (Public Law 480) y para ello agotaron sus inventarios de granos a partir de 1968. En 1972, el área cultivable puesta fuera de producción llegó a los 7,3 millones de hectáreas, mientras que el promedio observado entre 1950-1968 había sido apenas de 3,2 millones de hectáreas. Los excedentes de trigo cayeron de 52,8 millones de toneladas en 1960 a 11,6 millones en 1973. En 1972 ante los seculares reveses de la agricultura soviética, los Estados Unidos otorgaron un crédito a la ex -URSS para adquirir 19 millones de toneladas de trigo. El ascenso de los precios fue meteórico, entre 1972-1974 el precio del trigo se triplicó. (Lappé, F.M. y J. Collins, 1978).

ciones, donde casi la mitad de la inversión corresponde a estas nuevas tecnologías, de manera que *"esta terciarización de la economía contribuye igualmente a ocultar la magnitud de las transferencias de renta que se dan, debido a la financiarización, entre los actores (asalariados, gestores y accionistas)"*. (Aglietta, M. y A. Rebérioux, 2004, 29-32).

### **La desigualdad del ingreso en Colombia a mediados del siglo XX**

En el periodo de auge económico de la posguerra (1950-1975), el Producto Interno Bruto total creció a una tasa promedio del 4,9% (Banco de la República, 2002, 4) y habida cuenta del crecimiento de la población en el periodo intercensal 1951-1973, del 3% por año. Entonces el crecimiento anual del PIB per cápita real en ese periodo fue del 1,9% (ver el Cuadro N° 2). A mediados del siglo XX el PIB per cápita de Colombia era de 206 dólares de EE. UU. (en dólares de 1950), nivel modesto al compararlo con el resto de América Latina, pues Venezuela tenía US\$ 550, Argentina, 496, Uruguay, 382, Cuba, 365, Chile 303. El PIB per cápita de Colombia era comparable con México (210) y Brasil (195) y sólo por encima de Perú (126), Ecuador (125), Bolivia (103) y de Haití (74). En síntesis, Colombia, cuarto país en cuanto a población en América Latina, a mitad del siglo XX, ocupaba un séptimo lugar por el monto del ingreso por habitante, entre otros países del continente (Sáenz Rovner, E., 1998, 265).

Según un estudio muy cuidadoso de la Misión Economía y Humanismo, realizado a mitad de los años cincuenta, para apreciar la posición relativa de Colombia en cuanto a la distribución del ingreso por segmentos de la población y en cuanto a la desigualdad comparada de los mismos, ya muy marcada a la mitad del siglo XX, su director, J.L. Lebret comparó a Colombia con tres países de desarrollo capitalista diferenciado, uno muy avanzado en su desarrollo, los Estados Unidos, otro desarrollado, Dinamarca y un tercero, también desarrollado aunque en menor grado, Italia, por tener subdesarrollado el sur del país, en contraste con el norte. El ingreso per cápita de estos tres países, respecto al de Colombia, era respectivamente, de 6.6 veces, 3.1 veces y 1.3 veces superior, como promedio anual entre 1948-1950.

Agregaba el Informe que la comparación mostraba una gran desigualdad en los ingresos entre esos tres países y Colombia, pues mientras que para aquellos los ingresos superiores al ingreso per cápita eran cuatro veces mayores, en Colombia lo eran entre ocho y nueve veces, porque a mediados de siglo en nuestro país sólo el 10% de la población tenía un ingreso superior al ingreso medio y más del 80% de la población tenía un ingreso por debajo del 75% del ingreso promedio. En esas condiciones el país contaba con un mercado interno muy reducido, razón por la cual se argu-

mentó que "Bajo el solo aspecto económico, la elevación del poder de compra de las masas populares es una condición para los mercados necesarios al desarrollo industrial y agrícola... El aspecto ético y el aspecto económico se conjugan, por tanto, para que los dirigentes del país preparen una evolución de las estructuras del ingreso. El mantenimiento de la estructura actual no hará sino provocar a mediano ó a largo plazo, una agravación de los malestares sociales que ya se pueden percibir en la nación". (L. J. Lebret, 1958, 28).

### Desarrollo y regímenes de acumulación de capital

CUADRO N° 2

INGRESO PER CÁPITA REAL Y TASA DE CRECIMIENTO POR PAÍSES 1950-2000

Grupos de países	Ingreso per cápita en PPA*		Multiplicación del Ingreso per cápita 2000/1950 (n° de veces)	Tasa media % de crecimiento anual del ingreso (2000/1950)
	(Dólares de 1996)			
	1950	2000		
<b>AMÉRICA LATINA</b>				
Argentina	6.737	10.960	1,6	0,3
Brasil	1.752	7.229	4,1	5,3
Chile	3.389	9.719	2,9	2,7
<b>Colombia</b>	<b>2.216</b>	<b>5.389</b>	<b>2,4</b>	<b>1,9</b>
México	3.151	9.113	2,9	2,8
Venezuela	3.429	6.758	2,0	0,9
<b>DESARROLLADOS (G-7)</b>				
Australia	9.988	25.642	2,6	2,1
Canadá	8.809	26.984	3,1	3,1
Estados Unidos	10.709	33.523	3,1	3,3
Francia	5.561	22.254	4,0	5,0
Italia	4.145	21.459	5,2	7,4
Japón	2.445	24.495	10,0	17,0
Reino Unido	7.498	22.849	3,0	3,1

FUENTE: Con base en Kalmanovitz, Salomón y Enrique López, 2006, *La agricultura colombiana en el siglo XX*, F.C.E.-Banco de la República, Bogotá, Cuadro 19, p. 229.

\* Ajuste por Paridad de Poder Adquisitivo

La comparación histórica contenida en el Cuadro N° 19<sup>9</sup> de los autores y correspondiente al Cuadro N° 2 de este artículo, da lugar a una interpreta-

<sup>9</sup> Para efectos de esta discusión, al Cuadro de los autores hemos agregado las dos últimas columnas, con base en las dos primeras, suprimiendo las dos últimas de su cuadro original, con el fin de apreciar de manera más nítida el desempeño económico de Colombia en el contexto latinoamericano y mundial.

ción por parte de Kalmanovitz y López en el sentido de que en Colombia, el acelerado crecimiento de la población enmascaró u ocultó los aumentos del PIB per cápita: "(...) *lo que los datos sugieren es que el aumento del bienestar propiciado por el crecimiento económico —mejoras en la nutrición y en la atención médica— condujo a incrementos rápidos en la tasa de natalidad y a una reducción en las de mortalidad, haciendo menos notorio el aumento del PIB per cápita. Un fenómeno similar de deterioro relativo se dio, con excepción de Brasil, en la muestra de países de América Latina, y en la mayoría de países en la muestra de países de ingreso medio-bajo.*" (Kalmanovitz, S. y E. López, 2006, 228-229).

Con la misma lógica podría argumentarse que el crecimiento del ingreso per cápita hizo menos notoria la exclusión de más de la mitad de la población colombiana de los beneficios del desarrollo, en la segunda mitad del siglo XX, puesto que se sabe que los promedios, como el ingreso por habitante, es más lo que ocultan que lo que aclaran sobre la realidad de los hechos. El nivel del ingreso per cápita, como ingreso promedio, si algo enmascara son las fuertes asimetrías en la distribución de los ingresos. Además, ya es un hecho estilizado, para la segunda mitad del siglo XX, que el crecimiento per cápita del ingreso fue insuficiente para responder al crecimiento poblacional, como lo demuestra el hecho de que mientras el PIB per cápita creció a una tasa anual del 1.9% entre 1950-2000 (Cuadro N° 2), la población lo hizo a un ritmo mayor, al 2.4% anual, según el Cuadro n° 2.

Ahora bien, si el ingreso per cápita se multiplicó por 10 veces entre 1900 y el 2000 (Montenegro, A. y Rivas, R., 2005) y entre 1950-2000 sólo se expandió 2,4 veces, ello significa que la economía colombiana no aprobó el examen en la segunda mitad del siglo XX, por cuanto la expansión del PIB per cápita entre 1950-2000 fue tan sólo de una cuarta parte de la observada durante el siglo XX.

Si la caracterización convencional de los economistas fija la atención en el resultado, el crecimiento del producto per cápita, la caracterización alternativa en términos del *régimen de acumulación*, como proceso, permite comprender por qué otras economías aumentan la brecha respecto a nuestra propia posición en la segunda mitad del siglo XX y aún por qué, otras economías emergentes nos toman la delantera, cuando a comienzos de los sesenta tenían un PIB per cápita similar al colombiano, como es el caso de Corea del Sur.

Se ha dicho que el *régimen de acumulación* (Misas, G. 2002, 314-315) está referido a la manera como una sociedad distribuye de manera estable el producto entre el consumo y la acumulación en un largo periodo de

tiempo, lo cual implica una cierta correspondencia entre las transformaciones y la reproducción de las condiciones de producción y de trabajo y las condiciones de reproducción de los asalariados, con aumentos sustantivos en los niveles de vida (Aglietta, M., 1979), por la extensión y generalización de esa forma de prestación del trabajo, con participación de los aumentos en la productividad<sup>10</sup>. El *régimen de acumulación* toma cuerpo bajo la forma de rutinas, hábitos, normas, leyes e instituciones que regulan las relaciones entre los agentes económicos y los sujetos sociales (Lipietz, A., 1986, 15-16) y así, el conjunto de normas y reglas son interiorizadas, donde lo social se incorpora en los comportamientos individuales y esto es lo que se denomina *modo de regulación*.

La política de industrialización por sustitución de importaciones de bienes de consumo, en América Latina y en Colombia en los años sesenta, fracasó al agotarse el proceso sin poder culminar la sustitución de importaciones de los bienes intermedios y de capital (Bejarano, J.A., 1997, 212) en un círculo virtuoso de acumulación, conocido como *sistema fordista*<sup>11</sup>. Una característica del lado del *mercado*, fue su pequeñez y lento crecimiento, dado que *no hubo aumentos significativos en el poder de compra de las masas proletarizadas urbanas* ni del campesinado en las áreas rurales. Por otra parte, además de la estrechez del mercado interno, éste fue sociológicamente estratificado, *negado al consumo masivo de productos estandarizados*, para amplias capas de la población y sin esta condición mal podía hablarse de la obtención de economías de escala. La evidencia histórica demuestra que los elevados aranceles son tan sólo una de las condiciones bajo las cuales una política ISI puede ser exitosa (Chang, Ha-

<sup>10</sup> Aspecto anticipado por Currie en su primer informe sobre Colombia: "Con el fin de referirnos más precisamente al bajo nivel de vida general de las masas, en el análisis que se presenta en los capítulos siguientes, es talvez conveniente exponer algunos factores que, aun cuando elementales, son determinantes básicos de cualquier nivel de vida. En términos generales, por lo tanto, el nivel de vida, o el bienestar económico de cualquier pueblo depende de: a) la productividad per cápita, b) la distribución de la producción de bienes y servicios, entre los bienes de consumo y bienes de capital, y c) la distribución de la renta y el consumo entre la población." (Currie, L., 1951, 14-15).

<sup>11</sup> El 'fordismo' como metáfora, ilustra el desarrollo industrial y alude en la industria del automóvil a Henry Ford quien popularizó desde las primeras décadas del siglo pasado, el automóvil con su nombre y pudo obtener una producción en masa del mismo, el modelo T, unicolor (negro), con grandes economías de escala al desagregar y especializar las distintas tareas del proceso de trabajo, más allá de lo logrado por el Taylorismo (H. Braverman, 1978, Cap. 6). La cadena de montaje del 'fordismo' profundizó la distancia entre el trabajo de dirección y el de ejecución, en la producción. Como contrapartida a los aumentos en la productividad, se pagaron salarios más elevados y la clase obrera pudo acceder a bienes de consumo durable, con mejoras en el nivel de vida, mediante acuerdos de paz laboral entre el capital y el trabajo, hasta finales de los sesenta. Después del auge económico de la posguerra, la edad de oro del 'fordismo', este régimen de acumulación entró en una severa crisis, por las elevadas tasas de desperfecto en el producto final y de ausentismo laboral, que afectaron la productividad y la eficiencia, abriendo paso a la crisis de rentabilidad a comienzos de los setenta del siglo pasado.

Joon, 2004). En los casos de países de América Latina con gran tamaño de su población, como Brasil y México, pese a las grandes desigualdades en la distribución del ingreso, se lograron economías de escala en la producción y en el mejor de los casos pudo existir un *sub-fordismo* o caricatura del sistema fordista de acumulación (Lipietz, A., 1986, 58) y en países como el nuestro sería más propio hablar de *régimen de acumulación de capital afordista* (Misas, G., 2002).

### **El impulso al proteccionismo de los sectores productivos desde los años cincuenta**

Al filo del medio siglo, los observadores extranjeros no dejaban de llamar la atención sobre la situación de pobreza de la mayoría del pueblo colombiano. Así, la Misión del Banco Mundial subrayó en el capítulo II de su informe que *"no es necesario repetir aquí las conclusiones del capítulo I, excepción hecha de anotar que el nivel de vida de gran parte del pueblo, en los términos que se acaban de describir, es desconsoladoramente bajo, si se tiene en cuenta la inherente riqueza del país"*. (Currie, L. 1951, 14-15). La preocupación era válida en tanto que el problema se agravaba, pues si además de un mercado doméstico pequeño, este presentaba un modesto crecimiento económico.

A mediados del siglo XX se dieron condiciones para un desarrollo industrial sin precedentes. Mediante una política proteccionista el gobierno conservador de Ospina Pérez apuntaló el esfuerzo industrializador que venía de la República Liberal (Bejarano, J.A., 1989, 146) y por ello, fue renegociado en 1949 el tratado comercial de 1935 con los EE. UU. y en 1950 se reformó la ley aduanera para introducir un gravamen 'ad valorem' al lado del específico, con lo cual la industria obtuvo mayores niveles de protección.

Con el advenimiento de un nuevo régimen de acumulación (Misas, G., 2002, 314-315) de capital cuyo eje fue la industrialización por sustitución de importaciones de bienes de consumo final, el control de cambios fue una poderosa herramienta para imponerle a las empresas ya protegidas, la obligación de hacer sus compras de materias primas a los proveedores nacionales (Kalmanovitz, S. y E. López, 2006).

Kalmanovitz y López en otro capítulo de su estudio en profundidad sobre la agricultura colombiana mencionan que en concordancia con el plan económico contenido en la Ley 90 de diciembre de 1948, el gobierno mediante el Decreto 206 de febrero de 1949 enumeró unas 60 materias primas nacionales que los fabricantes debían utilizar antes que la Oficina de Control de Cambios les autorizara tales importaciones (Kalmanovitz, S. y E. López, 2006).

Hubo apertura de nueva frontera agrícola en los valles interandinos, en las partes bajas de la cuenca del río Magdalena (Huila y Tolima), y en la Costa Atlántica en el valle del Cesar. Sin embargo, a la mitad del siglo XX era patente la incapacidad de la agricultura para satisfacer la demanda efectiva de alimentos y el déficit de la producción local de bienes-salario para la creciente población urbana, por lo cual *"el régimen militar en 1954 autorizó la libre importación de alimentos para combatir la inflación"*. (Kalmanovitz, S. 2003a, 416).

Uno de los estudiosos de este proceso ha señalado las características dominantes del tránsito del régimen de acumulación centrado en la industrialización por sustitución de importaciones al régimen con eje en la internacionalización económica (Misas, G. 2001, 114 y ss.).

En primer término, luego de la gran crisis de 1930 se forjó una alianza en el bloque de clases en el poder entre los cafeteros que generaban el grueso de las divisas del país y los industriales que demandaban buena parte de ellas para financiar importaciones de maquinaria, equipo y parte de las materias primas, en un contexto en el que la elite de los cafeteros ya invertía parte de sus excedentes en la industria, pero la centralidad de sus intereses como bloque hegemónico se expresaba tempranamente en la política macroeconómica, a través del cogobierno ejercido en la práctica entre la Federación Nacional de Cafeteros y el Gobierno Nacional, pues la economía giraba sobre el café (Misas, G., 2002, 66).

De allí surgen, agrega Misas, tres elementos centrales del nuevo régimen:

- 1) fuerte proteccionismo mediante altos aranceles a los bienes de consumo terminados,
- 2) financiación de la acumulación interna de capital mediante crédito subsidiado a los productores y
- 3) conservación del ingreso real cafetero mediante la creación de instituciones *ad hoc* como la Federación Nacional de Cafeteros (1927), ente privado, que fija el precio interno en las compras de café a los productores y el Fondo Nacional del Café (ente público), para regular los inventarios del grano.

El mantenimiento de la sobredevaluación de la tasa de cambio (el valor del dólar americano en términos de más pesos), fue un mecanismo de sobreprotección para los intereses de la tradicional fracción agroexportadora fundida desde los años treinta con la nueva fracción de clase ligada a la industrialización por sustitución de importaciones, puesto que dicho mecanismo —la sobredevaluación del peso—, además de garantizar buenos ingresos a los exportadores de café por la monetización de las divisas,

protegía a la industria de la competencia extranjera por el encarecimiento de las importaciones de bienes finales (Palacios, M., 2002, 507).

CUADRO N° 3  
ESTRUCTURA DEL PIB POR RAMAS DE ACTIVIDAD ECONÓMICA 1950-1995  
(Precios constantes y composición en porcentaje)

	1950-1954	1970-1974	1991-1995
Agropecuario	33,6	23,9	20,5
Minería	3,2	2,3	4,1
Industria manufacturera	17,4	22,5	20,3
Construcción	2,8	3,6	3,4
Servicios	42,9	47,8	50,0
PIB Total	100,0	100,0	100,0

FUENTES: Para 1950-1954 y 1970-1974, según Ocampo José Antonio, Joaquín Bernal, Mauricio Avella y María Errázuriz, 1987, "Capítulo VII: La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)", en *"Historia Económica de Colombia"*, 1ª edición, Fedesarrollo, Siglo XXI Editores, Bogotá, Cuadro 7.2, p. 245 y para el periodo 1991-1995 se consultó a García José Guillermo, 2002, «Liberalización, cambio estructural y crecimiento económico en Colombia», en *Cuadernos de Economía*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, volumen XXI, N° 36, Cuadro 4, p. 235.

Ya al finalizar los sesenta en este periodo y al comenzar los setenta, el agotamiento del régimen de acumulación centrado en el modelo ISI (industrialización por sustitución de importaciones) era visible, por el comportamiento del PIB total y de sus componentes principales en el sector productivo, el sector industrial y el sector agrario (Cuadro N° 3). El sector industrial se fortaleció a lo largo de los cincuenta, sesenta y parte de los setenta como lo indica el aumento de su participación en el PIB total, en el Cuadro N° 3.

La menor participación del sector agropecuario en el PIB total a lo largo del tiempo no necesariamente significa retroceso, pues en el proceso de desarrollo bien sabido es que otros sectores crecen más rápido, pero en el caso colombiano, la reforma agraria o rural aún está esperando su hora.

El repunte del sector minero-extractivo, con las expectativas petroleras a comienzos de los noventa (exploración de Caño Limón), aparte de la tradicional minería, se reflejó ya en la primera mitad de los noventa, con la explotación carbonífera en grande escala en la costa norte del país, de níquel en Córdoba, en un proceso de 'reprimarización' de la economía, como se aprecia en el Cuadro N° 3.



El terciario o sector de los servicios aumenta su participación de manera ininterrumpida, y el tamaño del Estado se expandió a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, como lo expresa la relación Gasto total del Estado/PIB, la cual pasó de menos del 10% como promedio anual entre 1950-1954, al 34.5% entre 1993-1998 (Palacios, M. y F. Safford, 2002, 563).

Al mirar solamente el comportamiento del PIB en la totalidad de la segunda mitad del siglo XX, podría afirmarse que apenas hubo un pequeño desfase, de casi medio punto porcentual, entre el crecimiento de la población y el crecimiento del PIB per cápita, pues mientras que la población creció en esos cincuenta años a una tasa media anual del 2.4%, el PIB per cápita lo hizo a una tasa del 1.9%, según las cifras de crecimiento ya mencionadas en los autores comentados (Kalmanovitz, S. y E. López, 2006).

La lectura por los periodos de referencia, muestra una desaceleración con sensible disminución en la tasa de crecimiento del PIB total por habitante, más acentuada para el sector industrial y aún peor para el sector agrario, a partir del último cuarto del siglo XX. Esta desaceleración en la tasa de crecimiento económico per cápita evidencia que la economía colombiana, vista en el largo plazo, se ha colocado en una trayectoria de insostenibilidad económica, aspecto recientemente subrayado (CID, 2006, 100) cuando la economía crece a un ritmo menor que la población en el largo plazo.

La industria conoció un gran dinamismo en esta primera etapa de auge de la industrialización con tasas de crecimiento del PIB per cápita del 3.5% anual entre 1951 y 1972, que contrasta con la fase siguiente 1973-1993, cuando cayó dicha tasa de crecimiento al 0.3% anual. A lo largo de los dos subperiodos el agro tuvo un crecimiento negativo, más acentuado entre 1973-1993. Por tanto, para la mayor parte del último cuarto del siglo XX, el crecimiento sectorial de la industria y la agricultura estuvo por debajo del crecimiento de la población (Cuadro N° 3-A).

Agotado el modelo de industrialización por sustitución de importaciones por la pequeñez del mercado y el crecimiento cada vez menor del mismo, dado por el bajo consumo de bienes manufacturados reducido a una elite y a una magra clase media, no hubo ningún aliciente para introducir innovaciones tecnológicas y así aumentar la productividad del trabajo. Por ello, el stock de capital por trabajador, que creciera 5.8 veces entre 1958-1968, sólo lo hizo 1.5 veces entre 1968-1980 (Misas, G. 1985, 141-142).

En la transición para el cambio de régimen de acumulación, de la agroexportación cafetera con industrialización sustitutiva a la apertura a la economía internacional (1974-1989), esto es, la inserción en la globalización, cambió radicalmente el escenario tanto para los agentes económicos, como

para los sujetos sociales y así pudo decirse que en esta época de transición, "el neoliberalismo en Colombia no se ha impuesto sino a medias" (Kalmanovitz, S. 2003a, 506-507), mientras que para otros analistas, el nuevo modelo empieza a aplicarse desde los setenta<sup>12</sup>.

CUADRO N° 3-A

CRECIMIENTO DEL PIB TOTAL Y DE LOS SECTORES AGRARIO E INDUSTRIAL 1951-2003

(%)

	Tasa de crecimiento 1951-1972(1)		Tasa de crecimiento 1973-1993(1)		Tasa de crecimiento 1994-2003 (2)	
	PIB	PIB per cápita	PIB	PIB per cápita	PIB	PIB per
						cápita*
PIB total real(3)	4,9	2,0	3,5	1,3	-1,3	-3,0
PIB agrario	1,6	-1,5	0	-1,8	1,3	
PIB industrial	6,6	3,5	1,4	0,3	0,7	

FUENTES: (1) Banco de la República, «El crecimiento económico colombiano en el siglo XX», Grupo de Estudio de Crecimiento Económico, -GRECO-F.C.E., Bogotá, 2002, Tabla 1, p. 4.

La periodización de GRECO del Banco de la República cubre 1950-1975 y 1976-2000.

(2) «Indicadores Macroeconómicos» y «Crecimiento PIB», en La Nota Económica, marzo 2004, pp. 12 y 18.

\* El PIB per cápita total en La Nota Económica está expresado en dólares de EE. UU..

Tanto los cambios en la composición del PIB como la pérdida de aceleración en los sectores productivos, agricultura e industria, pondrían de presente un rasgo antes no percibido: la exposición potencial a nuevas vulnerabilidades, especialmente en materia alimentaria, pues en adelante el país necesitaría de un fondo ampliado de divisas para financiar las importaciones en esta materia. El país ha contado con suerte al no haber sufrido crisis cambiaria, como ha ocurrido en la mayoría del vecindario latinoamericano, por características muy peculiares de su desarrollo reciente. A partir de la segunda mitad de los setenta, por las sucesivas bonanzas que vinieron y que inflaron el fondo de divisas, el país conocería su propia versión de la 'enfermedad holandesa' y la revaluación del peso como resultante del cambio en los precios relativos entre los bienes *transables* (en el mercado internacional) y *no transables*, a favor de estos últimos, dejaría su huella en el nuevo régimen de acumulación de capital.

<sup>12</sup> "El segundo período, que se desenvuelve desde los setenta, se sustenta en una crítica a los esquemas anteriores y se basa en una concepción más neoliberal del desarrollo, expresada en la disminución de las regulaciones estatales, de los controles y subsidios y de los niveles proteccionistas de los aranceles. Las pautas de planeación se orientan más hacia el corto plazo, con énfasis en la evaluación de proyectos y en los programas de ajuste macroeconómico. Las autoridades monetarias buscan dar prioridad a las regulaciones monetarias y a sus efectos sobre la inflación. En su conjunto, se observa un desmonte paulatino y gradual de las instituciones y regulaciones de la época precedente, que se acelera notablemente a partir de los años noventa." (Flórez, L.B. 2005, 5).

## Los sectores industrial y agrario

Hubo razones poderosas para proteger de la competencia externa el desempeño de la industria manufacturera y de la agricultura. Un estudio sobre este proceso (Misas, G. 2002, 71 y ss.), ha demostrado cómo la industria naciente contó con políticas estatales de protección mediante políticas monetarias y crediticias para financiar la acumulación de capital, al tiempo que preservaba de cualquier cambio las vetustas estructuras que mantenían a la propiedad territorial rural fuertemente concentrada e inmóvil para el mercado de tierras. Así el Banco de la República redescotó al sistema bancario las nuevas líneas de crédito de fomento a largo plazo, con intereses más bajos que los vigentes en el mercado, para financiar la acumulación de capital tanto industrial como agrario.

Los resultados evidenciaron la confirmación de dicha política, al menos para la industria, ya que entre 1951-1972 el PIB industrial per cápita se expandió a una tasa promedio anual del 3.5%, mientras que por el *statu quo* para el campo, el PIB agrario per cápita tuvo un crecimiento negativo, del -1.5% y el PIB total per cápita (toda la economía) creció al 2.2% por año, según Misas y al 2% según el Banco de la República y tal como se observa en el Cuadro N° 3-A, esta tasa de crecimiento del PIB total per cápita quedó rezagada frente al crecimiento de la población del 3.3.% y del 2.7% en los periodos intercensales 1951-1964 y 1964-1973 (Gómez, A., 2005, 141).

Al amparo de un mercado protegido y pequeño, se configuró por tanto, según Misas:

1) una **estructura bipolar**, de un lado una estructura industrial oligopólica<sup>13</sup>, con grandes barreras para la entrada de nuevos competidores y con capacidad de imponer sus precios en el mercado, y de otra, gran cantidad de pequeñas y medianas empresas competitivas, con precios determinados por el mercado. Para las primeras, su posición oligopólica les permitió obtener ganancias extraordinarias que les permitió integrarse vertical y horizontalmente y consolidar su posición dominante en el mercado y

2) la **conformación de conglomerados económicos** a partir de la temprana estructura industrial oligopólica, con generación de excedentes muy por encima de sus propias necesidades de ampliación de la capacidad productiva, por la pequeñez del mercado interno, y los excedentes investi-

---

<sup>13</sup> En 1968 las cuatro mayores firmas daban cuenta del 18% de la producción manufacturera. En 1984 esa participación se había doblado para esas cuatro mayores firmas (Misas, G. 2002, 181, Cuadro 17).

dos en un amplio portafolio fuera del sector productivo. Así se fueron conformando los conglomerados económicos, como resultado de inversiones en toda suerte de actividades, especulativas unas y de servicios otras.

3) Una vez agotado el universo de bienes finales a importar, por su producción doméstica, el lento crecimiento del mercado interior era acompañado por **un proceso no menos lento de incorporación de innovaciones tecnológicas en la industria**, con un mercado protegido por elevados aranceles, con precios fijados por el margen de utilidad del productor oligopolista, por fuera del contexto internacional<sup>14</sup> y así el cambio técnico no podía tener lugar. Una vez concluido el proceso de sustitución de importaciones de bienes de consumo no durable, la sustitución 'fácil' y ante un mercado cautivo y reducido para la demanda de bienes industrializados, empieza a caer la tasa de crecimiento de la producción manufacturera.

La estrechez del mercado interior fue identificada como un obstáculo para el logro de economías de escala a mediados del siglo XX y así lo consignó el informe del Banco Mundial: *"El factor que limita más que cualquier otro el crecimiento de la industria moderna en grande escala en Colombia es el limitado volumen del mercado nacional. No sólo es difícil fomentar la especialización y la división del trabajo donde el mercado es pequeño, sino que en muchos ramos es realmente anti-económico intentar la producción. Un ejemplo es la fabricación de bombillas, que se producen muy baratas con equipo altamente mecanizado. La capacidad de la maquinaria más pequeña abastecería en tres meses de funcionamiento la demanda actual de Colombia para un año"* (Currie, L. 1951, 110). La razón estribaba en que el país tuvo una de las distribuciones del ingreso más regresivas del continente (CID, 2003, 6), con la impronta que ello imprime a la composición de la demanda agregada.

Por tal razón en ese contexto se comprende que en medio de una situación precaria del fondo de divisas, generada en los bajos ingresos de la economía agroexportadora, resultara notable que la industria hubiese reaccionado positivamente, y por ello entre 1958-1971 la productividad por trabajador, medida por el valor agregado per cápita, creció a una tasa anual del 3.8%. *"Sin embargo, en 1972 se produjo una ruptura en esa tendencia virtuosa, en medio de una racha de acumulación extraordinaria, al decaer primero la productividad y estancarse después."* (Kalmanovitz, S., 2003a, 497).

<sup>14</sup> *"En una industria, por ejemplo, los costos de producción eran sólo ligeramente mayores que los costos de producción en el extranjero, y aun así, el precio del producto al por menor, era dos o tres veces mayor que el del artículo extranjero comparable..."* (Currie, L., 1951, 110).

En el último cuarto del siglo XX la industria manufacturera y el sector de la construcción crecieron a tasas inferiores a las del PIB total de la economía, y al expresarlas como crecimiento por habitante, el crecimiento real fue nulo. Una de las principales implicaciones de la ISI en Colombia, en cuanto a la tecnología se refiere, fue el marginamiento de los estándares prevalentes a nivel internacional y que la industria nacional fuese muy 'perezosa' para la adopción de innovaciones tecnológicas, al contar con un pequeño mercado cautivo y protegido de la competencia internacional y con libertad para la fijación de precios al margen del mercado para los oligopolios, y por eso en la época ya se hablaba de una temprana 'fatiga industrial'.

Puede concluirse que el empresariado, que gozó por más de medio siglo de la protección estatal para una naciente industria vía elevados aranceles y sobrevaluación de la tasa de cambio (más pesos por dólar), fue tutor de una industria que nunca maduró como para colocar en el mercado mundial una fracción creciente de su producción.

No pudo ser más premonitoria la advertencia de Leuret en su Informe de 1958, de lo que sucedería con el desarrollo de la economía colombiana centrada en la política de industrialización por sustitución de importaciones, de no hacer reformas profundas, estructurales, para aumentar el nivel de vida de las grandes mayorías sumidas en la pobreza: "*Las élites no son aún conscientes de la coyuntura global colombiana dentro de la coyuntura mundial, y, en lugar de colocarse en las perspectivas de un desarrollo proporcionado, coherente, homogéneo y autopropulsivo, del cual se beneficiarían en primer lugar las capas deprimidas de la población, consideran el desarrollo como el crecimiento indefinido de sus propios ingresos. También tienen la tendencia a orientar en su propio beneficio las inversiones del Estado y la ayuda o los préstamos internacionales. La insuficiencia técnica, la inconsciencia histórica y un egoísmo hermético, amenazan a Colombia con una regresión dentro de un plazo más o menos largo.*" (Leuret, L.J. 1958, 369).

En las áreas rurales, luego de un activo proceso de toma de tierras por el campesinado pobre, auspiciado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), fundada a finales de los sesenta, con 384 predios (latifundios) invadidos en 1971 (M. Archila, 1997, 193) el año con mayor número de invasiones en toda la historia del Frente Nacional (1958-1974), recibió el campesinado una contundente respuesta por parte de la elite dominante, con el Acuerdo de Chicoral (1972) por el cual las llamadas fuerzas vivas (partidos históricos, congreso de la república y gremios privados), entre otros, eliminaron en la práctica la expropiabilidad de las tierras de los latifundistas<sup>15</sup> y enterraron la posibilidad de una política de

<sup>15</sup> El llamado Acuerdo de Chicoral y los desarrollos posteriores echaron tierra a la reforma agraria (Gómez, A., 1976).

Reforma Agraria, si es que alguna vez realmente la hubo. El Acuerdo de Chicoral (1972) se plasmó en las Leyes 4ª y 5ª de 1973 y significó un quiebre en el manejo de la política agraria y una derrota para el campesinado en el campo institucional.

En la política sectorial, de una incipiente articulación entre la agricultura y la industria en el periodo proteccionista, con el surgimiento de un sector moderno de agricultura comercial en los años cincuenta y sesenta, pues el sector agrario como un todo, nunca despegó realmente (el campesinado excluido de la modernización emigró a los centros urbanos y a las zonas de colonización en la periferia) se pasó a una desvertebración de la llamada agricultura moderna en la fase siguiente. En efecto, por la acción de una lógica elemental, pues mientras que la industria transformadora de materias primas agrícolas podía prescindir de su proveedor nacional, vía importaciones, la agricultura moderna no pudo dejar de lado a su principal comprador —la industria nacional—, salvo en los ya tradicionales productos de agroexportación, café, banano y flores.

Puede concluirse que si en el pasado el país se equivocó al dejar de hacer profundas reformas institucionales, cuando el entorno interno y externo posibilitaba modificar las estructuras del ingreso y del consumo y por ello expandir el mercado interior, donde la demanda interna ha representado alrededor del 80% del PIB, hoy no hay lugar para equivocarse por segunda vez y dejar incólumes las arcaicas estructuras económicas y sociales, esto es, las estructuras del atraso, de la pobreza y la desigualdad. Urge también que las grandes mayorías hasta hoy excluidas de los beneficios del desarrollo, por su bajísimo ingreso (poder de compra) hagan parte de la demanda solvente en lo económico y ciudadanos plenos en lo social y en lo político, para cumplir el mandato constitucional según el cual "El bienestar general y el mejoramiento de la calidad de vida de la población son finalidades sociales del Estado..." (Artículo 366 de la Constitución Política de Colombia).

### Referencias bibliográficas

- Aglietta, M. 1979. "Regulación y crisis del capitalismo", México, Fondo de Cultura Económica.
- Aglietta, M. 2001 "El capitalismo en el cambio de siglo: la teoría de la regulación y el desafío del cambio social", *New Left Review*, N° 7, Madrid.
- Aglietta, M. y A. Rebérioux. 2004. "Dérives du capitalisme financier" Éditions Albin Michel, France.
- Aguilar, L. I. 2003. "Crisis del café y desarrollo regional", *Cuadernos de Economía*, N° 38, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Aoyama, Y. y M. Castells. 2002. "An Empirical Assessment of the Informational Society: Employment and Occupational Structures of G-7 Countries, 1920-2000", *International Labour Review* 141, 1-2, Génève.

Arcos, O.; E. Becerra; C. Corredor; J. I. González y M. Rivera. 2002. "De la crisis de la intervención a la dicotomía de la política social", *Políticas sociales en Colombia 1980-2000*, Bogotá, Cinep, Conciencias, Ediciones Antropos.

Arrighi, G. 2003. "La economía social y política de la turbulencia global", *New Left Review* 20, Madrid.

Bejarano, J. A. 1989. "La economía entre 1930 y 1945", *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Editorial Planeta.

Bejarano, J. A. 1997. "Industrialización y política económica 1950-1976", *Colombia hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*, Jorge O. Melo, coord., 15.ª edición aumentada, primera edición 1978, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Bonilla, R. 2001. "De la monoexportación a la diversificación: los retos del país", G. Misas, ed., *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Braverman, H., 1978. "Trabajo y capital monopolista". Editorial Nuestro Tiempo, México, Segunda edición.

CAF. 2004. "Reflexiones para retomar el crecimiento. Inserción internacional, transformación productiva e inclusión social", *Reporte de economía y desarrollo 2004*, Caracas, Corporación Andina de Fomento.

Castells, M. y Y. Aoyama. 1994. "Paths Towards the Informational Society: Employment Structure in G-7 Countries, 1920-1990", *International Labour Review* 133, 1.

CID. 2003. "Bien-estar y macroeconomía", R. Bonilla y J. I. González, coords., Bogotá, CID, Universidad Nacional de Colombia. Contraloría General de la República (CGR). 2004. "Evaluación de la política social 2003. Colombia", Bogotá, Imprenta Nacional.

CID, 2006. "Bienestar y macroeconomía: el crecimiento inequitativo no es sostenible", R. Bonilla y J.I. González, Coordinadores, CID-CGR, Bien-estar III, Bogotá, junio.

Currie, L. 1951. "Bases de un programa de fomento para Colombia", Informe de la Misión auspiciada por el BIRF, Bogotá, Editorial Voluntad.

Chang, Ha-Joon, 2004, "El fomento a la industria naciente desde una perspectiva histórica: ¿una cuerda con la cual ahorcarse o una escalera

- por la cual escalar?", en *El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*, José Antonio Ocampo, editor, CEPAL-Alfaomega Colombiana S.A.
- DNP. 1998. "Estadísticas históricas de Colombia", Tomo I, F. Sánchez, Bogotá, UAM, Tercer Mundo.
- Flórez, C. E. 2000. "Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX", Banco de la República, Bogotá, Tercer Mundo.
- Flórez, L. B. 2000. "Apuntes sobre el pensamiento económico colombiano en la segunda mitad del siglo XX", *Discurso y razón, Una historia de las ciencias sociales en Colombia*. F. Leal Buitrago y G. Rey, eds., Bogotá, Ediciones Uniandes, Fundación Social, Tercer Mundo.
- Flórez, L. B. 2005. "Colombia: Economía, política económica y economistas" (por publicar)
- García, J. G. 2002. "Liberalización, cambio estructural y crecimiento económico en Colombia", *Cuadernos de Economía* 21, 36, Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, A., 1976, "Implicaciones de la política agraria 'para cerrar la brecha', *Ideología y sociedad*", revista trimestral, CISCOL, N°s 17-18, abril-septiembre, Bogotá.
- Gómez, A. 2003. "Colombia: el contexto de la desigualdad y la pobreza rural en los noventa", *Cuadernos de Economía* 22, 38, Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, A. 2005. "Colombia: un país de fuertes movimientos de población. La dinámica poblacional en la segunda mitad del siglo XX", *Economía Colombiana* 306.
- González, J. I. 2001, "Entre la sustitución de importaciones y la apertura", G. Misas, ed., *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*, Universidad Nacional de Colombia.
- GRECO, 2002. Grupo de Estudio de Crecimiento Económico. "El crecimiento económico colombiano en el siglo XX", Bogotá, Banco de la República, Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, B. 2003. "Mondialisation Économique. Le processus réel et financier, son impact en Amérique Latine et en Colombia", Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Ediciones Antropos.
- Kalmanovitz, S. 2003a. "Economía y nación. Una breve historia de Colombia", Bogotá, Grupo Editorial Norma.



- Kalmanovitz, S. 2003b. "El neoinstitucionalismo como escuela", *Revista de Economía Institucional* 5, 9, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Kalmanovitz, S. y E. López, 2006, "La agricultura colombiana en el siglo XX", F.C.E.-Banco de la República, Bogotá.
- Lappé, F. M. y J. Collins. 1978. "L'industrie de la faim, au-de là du mythe de la pénurie", Montreal, Québec, Editions L'Étincelle.
- Lebret, L. J. 1958. "Estudio sobre las condiciones del desarrollo de Colombia, Misión 'Economía y Humanismo'", Bogotá, Presidencia de la República, Comité Nacional de Planeación, Aedita Editores.
- Lipietz, A. 1986. "Mirage et miracles. Problèmes d'industrialisation dans le tiers monde", publié avec le concours du CNRS, Paris, Éditions La Découverte.
- Londoño, J. L. 1994. "Agricultura y transformación estructural, una comparación internacional", *Transformaciones en la estructura agraria*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Machado, A. 1991, "Apertura económica y economía campesina", Bogotá, Siglo XXI Editores.
- Misas, G. 1985. "Acumulación y crisis en la economía colombiana", *Cuadernos de Economía* 7, 8, Universidad Nacional de Colombia.
- Misas, G. 2001. "De la sustitución de importaciones a la apertura económica. La difícil consolidación industrial", G. Misas, ed., *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Misas, G. 2002. "La ruptura de los 90. Del gradualismo al colapso", Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- Montenegro, A. y Rivas, R. 2005. "Las piezas del rompecabezas. Desigualdad, pobreza y crecimiento". Bogotá, Taurus.
- Ocampo, J. A.; J. Bernal; M. Avella y M. Errázuriz. 1987. "La consolidación del capitalismo moderno (1945-1986)", *Historia económica de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI Editores.
- Palacios, M. y F. Safford. 2002. "Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia", Bogotá, Grupo Editorial Norma
- Rodrik, Dani, 2004, "Estrategias de desarrollo para el nuevo siglo", en *El Desarrollo Económico en los Albores del siglo XXI*, CEPAL-Alfaomega, Bogotá.

Rawls, John, 1996, "Liberalismo político", F.C.E., Colombia, Primera reimpresión, Bogotá.

Sáenz R., E. 1998, "Hace medio siglo: El contexto económico internacional en la época de El Bogotazo", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, N° 25.

Salama, P. 1998. "Flexibilidad laboral y globalización financiera en América Latina", *Ensayo & Error* 4.

Sen, A. 1998. "Capital humano y capacidad humana", *Cuadernos de Economía* 17, 29, Universidad Nacional de Colombia.

Thomas, V. 1985. "Linking Macroeconomic and Agricultural Policies for Adjustment with Growth, The Colombian Experience", Washington, World Bank & The Johns Hopkins University Press.

Thorp, R. 2004. "La perspectiva histórica y el pensamiento contemporáneo sobre el desarrollo: una reflexión desde América Latina", *El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*, CEPAL, Bogotá, Alfaomega.

Recibido el 19 de septiembre de 2006. Aprobado para su publicación el 01 de noviembre de 2006.